

El aumento del desempleo en México durante 2001-2005 ¿en qué nos afecta?

Aparicio Cabrera, Abraham

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Aparicio Cabrera, A. (2006). El aumento del desempleo en México durante 2001-2005 ¿en qué nos afecta? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 48(198), 77-91. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2006.198.42540>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

El aumento del desempleo en México durante 2001-2005 ¿en qué nos afecta?

Abraham Aparicio*



Palabras clave: inflación, desempleo, consecuencias del desempleo, economía de México.

Resumen

En este artículo, el autor analiza los principales efectos nocivos que sobre la sociedad provoca el aumento del desempleo: erosión del capital humano, emigración, suicidio, reducción del consumo, concentración del ingreso, pobreza, economía informal y delincuencia. Para atenuar estos efectos negativos, concluye, es preciso implementar políticas públicas que otorguen los incentivos necesarios para la creación de puestos de trabajo y atiendan la pérdida del ingreso que sufre el desempleado.

Abstract

In this article, the author analyzes the main injurious effects that on the society it causes increase unemployment: erosion of the human capital, emigration, suicide, reduction of the consumption, income concentration, poverty, informal economy and delinquency. In order to attenuate these negative effects, the author concludes, it is precise to implement public policies that they grant the necessary incentives for the creation of jobs and they take care of the loss of the income that it undergoes the unemployed one.

* Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, Circuito Interior, Ciudad Universitaria, Col. Copilco-Universidad, Deleg. Coyoacán, México, D.F., C.P. 04510.

Introducción

La política económica implementada en México a partir de la crisis económica de 1982-83 y hasta la saliente administración de Vicente Fox, ha tenido como principal objetivo la reducción y estabilización de la tasa de inflación. En sí mismo, este objetivo no es reprochable, máxime cuando dicha tasa alcanzaba niveles superiores al 150%, como en 1987 (*vid.* cuadro 1 del anexo).

Debemos reconocer el éxito de la política económica en esta esfera, pues la cantidad en la que subían los precios tan sólo en una quincena durante las tradicionales crisis recurrentes de fin o inicio de sexenio, representa, ahora, la inflación de todo un año. México tiene una tasa de inflación estable y reducida de un solo dígito desde el año 2000 (*vid.* cuadro 2 del anexo). Sin embargo, este

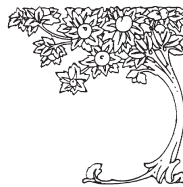
éxito de la política económica en materia de precios, ha tenido costos en otras áreas, específicamente en el empleo.

Desde el punto de vista de la teoría económica, el gestor de política económica debe minimizar dos males: la inflación y el desempleo. Sin embargo, los objetivos de alto empleo y de tasa de inflación reducida están encontrados, pues las políticas que tienen por objetivo altos niveles de ocupación generan presiones inflacionarias mientras que las políticas dedicadas a reducir la inflación generan lento crecimiento y, en consecuencia, aumento del desempleo. Técnicamente, a esta disyuntiva se le conoce como el *trade-off* entre inflación y desempleo.¹

Según esta teoría, expresada en la famosa curva de Phillips², es de suponer que las bajas tasas

de inflación de los últimos años se correspondan con altas tasas de desempleo producto de un crecimiento económico más lento. Los datos disponibles de inflación y desempleo evidencian que, en la administración foxista, la teoría mencionada se confirma como se muestra en el gráfico 1:

¿Cómo nos afecta este persistente aumento del desempleo entre 2001 y 2005? El presente artículo pretende advertir acerca de los graves efectos que el desempleo tiene sobre la sociedad con el fin que se tengan presentes al momento de decidir las prioridades de la política económica, con mayor razón en el marco de la nueva administración de Felipe Calderón y la nueva correlación de fuerzas en el congreso mexicano.



¹ Este fenómeno se representa, matemáticamente, por la ecuación: $\pi = -\alpha_1 U^2 + k$ donde $-\alpha_1$ es el coeficiente de sensibilidad del desempleo (U) ante cambios en la tasa de inflación (π) y k es una constante. En otras palabras, el coeficiente $-\alpha_1$ es la *tasa de cambio* que mide el *trade-off* o disyuntiva entre inflación y desempleo. La fórmula indica que se debe estar dispuesto a sacrificar el empleo cuando se trata de reducir la inflación, o que se debe permitir cierta inflación cuando se está tratando de incrementar los niveles de ocupación. Para un tratamiento completo de esta disyuntiva *Cf.* Robert Ernest Hall y John B. Taylor, *Macroeconomics: Theory, Performance and Policy*, New York, WW Northon & Co., 1991, pp. 501-530.

² La curva de Phillips es un gráfico que correlaciona la tasa de inflación con la tasa de desempleo de una economía. Se llama así en honor del economista neozelandés Alban William Housego Phillips (1914-1975) quien, en 1958, realizó un estudio donde correlacionó la tasa de cambio de los salarios nominales (un componente fundamental de la inflación) con la tasa porcentual de desempleo para el Reino Unido durante el periodo 1861-1957.

Desempleo creciente en la presente administración

El número de desempleados en un país no se obtiene preguntando a cada persona si tiene empleo o no. La categoría de desempleado es producto de conjugar varias respuestas que los encuestados (la muestra) ofrecen al momento de levantarse una encuesta, metodológicamente diseñada, para que sus resultados puedan ser representativos de la situación del universo (población objetivo) del cual se extrajo la muestra.

Existen varios criterios para considerar a una persona como desempleada. El primero es la edad, pues solamente se toma en cuenta (universo) a la Población Económicamente Activa (PEA).³ La definición convencional de desempleo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) está basada en tres criterios que deben ser satisfechos simultáneamente: encontrarse sin trabajo (no tener un empleo o autoempleo); estar disponible para desempeñar un empleo o autoempleo y estar buscando trabajo

(realizar acciones para obtener un empleo o autoempleo).⁴

En México, la población desocupada abierta (desempleados abiertos) son las personas de 12 años y más que, sin estar ocupadas en la semana de la encuesta, buscaron incorporarse a alguna actividad económica en el mes previo a la semana de levantamiento y que están dispuestas a incorporarse de inmediato a un puesto de trabajo.⁵

Una vez conocido el número absoluto de personas desempleadas, se puede calcular la Tasa de Desempleo Abierto (TDA), la cual se obtiene por la siguiente fórmula:

$$TDA = \frac{\text{Desempleados}}{PEA} \times 100$$

Con información de las Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU)⁶ y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)⁷ que levanta el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) podemos ilustrar en el gráfico 2 la tendencia del desem-

pleo en México durante la pasada administración:

Como resulta evidente, la tasa de desempleo abierto en México registra una tendencia a incrementarse constantemente. Al inicio de la administración del presidente Fox la tasa de desempleo se ubicaba en 1.90%, alcanzando un nivel máximo de 4.35% en agosto de 2004. Para agosto de 2005 el desempleo en México era de 4.05% (más del doble de lo que era al inicio del sexenio).

¿En qué nos afecta esta tendencia creciente del desempleo? La respuesta a esta cuestión podemos encontrarla tanto en la teoría económica como en la evidencia empírica de la que se dispone. La siguiente sección aborda de manera no exhaustiva las consecuencias del desempleo sobre el capital humano, la emigración, la salud física y mental, el consumo, la distribución del ingreso, la pobreza, la economía informal, la seguridad social, la violencia y la delincuencia.

³ La PEA comprende a las personas de 12 años y más que en la semana de referencia realizaron algún tipo de actividad económica (población ocupada) o formaban parte de la población desocupada abierta. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS), *Encuesta nacional de empleo*, México, INEGI, STPS, 2004, p. 163. La Encuesta puede ser consultada en http://www.stps.gob.mx/01_ofinina/05_cgpeet/302_0058.htm http://www.stps.gob.mx/01_oficina/05_cgpeet/302_0060.htm (N.E.).

⁴ Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *Evolución global del empleo en México y las características educacionales de la PEA 1970-1995*, México, STPS, 1995, p. 125.

⁵ INEGI y STPS, *op. cit.* p. 163.

⁶ La generación de estadísticas sobre empleo y desempleo inició en 1973 con la Encuesta Continua Sobre Ocupación (ECSO), con información para las tres principales áreas metropolitanas del país: ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. A lo largo de sus primeros 10 años de existencia la ECSO realizó cambios en su denominación y cobertura geográfica. En 1985 desaparece la ECSO y se aplica la ENEU, con los criterios de la OIT, en 12 áreas metropolitanas y 4 ciudades de la frontera norte manteniendo esta cobertura hasta 1991. En 1992 se incorporan 18 ciudades más, totalizando 34 zonas metropolitanas. Posteriormente, la cobertura se elevó a 48 áreas urbanas y a partir de 2002 la cobertura se redujo a la cantidad actual de 32 ciudades. Cf. INEGI, "Banco de información económica, indicadores de empleo y desempleo" en www.inegi.gob.mx

⁷ Como parte de la mejora en la recopilación de información del mercado laboral, el INEGI decidió revisar de manera integral su esquema de captación de las encuestas de empleo. Esta revisión condujo a partir de enero de 2005 a la concepción de la nueva Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) con periodicidad mensual. En la ENEO, se optó por los criterios que la OCDE establece para delimitar con mayor claridad

Consecuencias del desempleo sobre el individuo y la sociedad

Erosión del Capital Humano

Los recursos humanos —fuerza de trabajo, habilidades y conocimientos— son una parte muy importante de los recursos de un país. El capital humano es una forma de capital intangible que incluye las habilidades y demás conocimientos que los trabajadores poseen o adquieren mediante la educación y la capacitación y que brinda servicios valiosos para una empresa (y el país) a través del tiempo.⁸

Richard Layard afirma que el desempleo erosiona el capital humano. El desempleo erosiona las habilidades de la persona para desempeñarse en su oficio o profesión, la desocupación hace que el desempleado esté “fuera de forma” cuando eventualmente recupere su puesto de trabajo⁹. Las personas más afectadas por esta erosión de habilidades son aquellas que experimentan el llamado desempleo de largo plazo.¹⁰

Una acción de política laboral activa consiste en procurar que los

desempleados, en especial aquellos de largo plazo, tengan acceso a cursos de capacitación durante el periodo de espera.¹¹ No obstante, el beneficio que se obtiene por este reciclaje de habilidades, no garantiza que el tiempo en el cual el desempleado permanece fuera del mercado de trabajo coincida con el *momentum* de mayor efectividad, potencial físico, mental y psicológico de la persona, lo que indudablemente se traduce en pérdidas de capital humano, a veces irrecuperables, para la persona misma, las empresas y la sociedad.

Aumento de la emigración

Una de las consecuencias más importantes del desempleo es que incentiva la emigración ya sea interna o hacia otros países. En el caso de México, el desempleo es una de las causas principales de la emigración hacia Estados Unidos.

Aunque no disponemos de datos oficiales acerca de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos

por motivos de desempleo, un reflejo del aumento en la migración hacia ese país son las cuantiosas remesas familiares, las cuales sumaban 3,672 millones de dólares en 1994 y que, para 2004, habían ascendido a 16,312 millones.¹²

La emigración se vuelve un problema social cuando ésta es incentivada por la carencia de medios para ganarse la vida que obliga a las personas a materialmente “huir” de sus lugares de origen con la esperanza de encontrar una oportunidad de empleo. Si bien existen emigraciones por razones como educación, matrimonio, retiro y desórdenes políticos, la emigración consiste principalmente de traslados de áreas con bajos niveles de oportunidades económicas hacia sitios donde se espera que las oportunidades sean mejores.¹³

El gobierno de Fox reconoció en su momento que “la migración de mexicanos al exterior, principalmente hacia los Estados Unidos, tiene como principal causa la

a la población ocupada y a la desocupada y así facilitar la comparación internacional de las cifras de ocupación y empleo. En particular, la ENEO considera que la PEA son las personas de 14 años o más. Cf. INEGI y STPS “Boletín de prensa 041/2005: indicadores oportunos de ocupación y empleo”, febrero de 2005.

⁸ Karl E. Case y Ray C. Fair, *Principios de microeconomía*, México, Prentice-Hall Hispanoamericana, 1997, pp. 27 y 276.

⁹ Richard Layard, Stephen Nickell y Richard Jackman, *La crisis del paro*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 13.

¹⁰ El desempleo de largo plazo es aquel que se prolonga durante 12 meses o más; se suele medir como porcentaje del desempleo total. Cf. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre el desarrollo humano 2004*, Washington, 2004, p. 206. Esta fuente revela que durante 2002, el desempleo de largo plazo en México fue de 0.4% para las mujeres y de 1.2% para los hombres. En algunos países de la OCDE estos porcentajes suelen ser muy altos, como lo muestran los casos de Alemania e Italia donde la tasa de desempleo de largo plazo en 2002 fue 50.3% y 60.1% para las mujeres y de 46.0% y 47.1% para los hombres.

¹¹ Eithne McLaughlin, (edit.), *Understanding Unemployment. New Perspectives on Active Labour Market Policies*, London, Routledge, 1992, p. 19.

¹² Banco de México, “Información Económica y Financiera”, en www.banxico.org.mx

¹³ Ghazi Farooq, *Población y empleo en países en desarrollo*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, OIT, 1986, p. 23.

carencia de empleo y la insuficiencia de oportunidades para obtener mejores ingresos. Esto constituye un fenómeno que se ha presentado desde la penúltima década del siglo XIX, cuando se conectaron las vías del ferrocarril de ambos países".¹⁴

Cuando la emigración tiene por motivo el desempleo ocasiona la pérdida de recursos humanos en el lugar de origen; si la persona que emigra es joven, lo que es muy común, el efecto sobre la fuerza de trabajo en la zona es muy importante. A este respecto, "la mayoría de los emigrantes mexicanos (hacia Estados Unidos) son personas jóvenes, el 39% cuenta con edad que oscila entre los 18 y los 29 años."¹⁵

Asimismo, la emigración hacia Estados Unidos por desempleo

trae consigo la desintegración familiar cuando es el jefe del hogar quien emigra. Sin embargo, también son frecuentes los casos en los que toda la familia decide emigrar. Esta última situación es aún peor ya que el trabajo infantil es ampliamente utilizado en los campos de cultivo de hortaliza.¹⁶

Efectos sobre la salud física y mental

Las consecuencias del desempleo sobre la salud son rara vez considerados en la toma de decisiones políticas, no obstante que el desempleo incide claramente sobre la salud por la vivencia del desempleo mismo, la pérdida del ingreso y los cambios en los hábitos de vida.¹⁷

Hugh Gravelle¹⁸ señala que algunos estudios con sofisticadas técnicas estadísticas han encon-

trado relaciones positivas en los siguientes casos:

- Desempleo y mortalidad general.¹⁹
- Desempleo y decesos por causas cardíacas.²⁰
- Desempleo y mortalidad infantil.²¹
- Desempleo y suicidios.²²

El citado autor ha sugerido que un incremento en la tasa de desempleo aumentará la mortalidad porque induce tensión (*stress*), provoca una menor inversión en salud, e impone costos psicológicos por el cambio en la distribución del tiempo y los patrones de consumo asociados con la pérdida del ingreso.²³

Por su parte, M. Harvey Brenner y Anne Mooney²⁴ señalan que las tasas de mortalidad asociadas a fenómenos cardiovasculares (*car-*

¹⁴ Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *Programa Nacional de Política Laboral 2001-2006*. México, STPS, 2001, p. 50.

¹⁵ *Ibid.*, p. 50.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 52-54.

¹⁷ M. Harvey Brenner y Anne Mooney, "Unemployment and health in the context of economic change", en *Social Science and Medicine*, vol.17, n° 16, 1983, London, Amsterdam, Elsevier, pp. 1125-1138, consultado en P. N. Jukanar, (edit) *The Economics of Unemployment*, volume IV, Cheltenham, Gloucestershire, Edward Elgar Publishing, 2000 (The International Library of Critical Writings in Economics, 122), pp. 387-400. En particular, estos autores revisan la evidencia de los poderosos efectos del desempleo sobre la salud con el doble propósito de contribuir a una agenda de investigación futura sobre la conceptualización y la medición de este fenómeno, así como la incorporación de dichas estimaciones en el debate de la política económica.

¹⁸ Hugh S.E Gravelle, "Editorial: Time series analysis of mortality and unemployment", en *Journal of Health Economics*, December, 1984, London, Queen Mary College, University of London, pp. 297-305, consultado en Jukanar, *op. cit.*, pp. 401-409.

¹⁹ M. Harvey Brenner, "Health costs and benefits of economic policy", en *International Journal of Health Services* n° 7, 1977, Amytville, N.Y., Baywood Publishing Company, Inc, pp. 581-623; M.H. Brenner, "Mortality and the national economy: A review and experience of England and Gales 1936-1977", en *The Lancet* n° 2, 1979, London,, Amsterdam, Elsevier, pp. 568-573; Kenneth C. Land y Marcus Felson, "A dynamic macro social indicator model of changes in marriage, family and population in USA 1947-1974", en *Social Science Research* n° 6, 1977, pp. 328-362.

²⁰ M. H. Brenner, "Economic changes and heart disease mortality", en *American Journal of Public Health*, n° 61, 1971, Washington, D.C., American Public Health Association (APHA), pp. 606-611; M. H. Brenner y Anne Mooney, "Economic change and sex specific cardiovascular mortality in Britain 1955-1976", en *Social Science and Medicine* n° 16, 1982, London, Amsterdam, Elsevier, pp. 431-442; A. Bunn, "Ischemic heart disease mortality and the business cycle in Australia", en *American Journal of Public Health* n° 69, 1979, Washington, D.C., American Public Health Association, pp. 772-781

²¹ M.H. Brener, "Fetal, infant and maternal mortality during periods of economic instability", en *International Journal of Health Services* n° 3, 1973, Amytville, N.Y., Baywood Publishing Company, Inc. pp. 145-159.

²² Daniel S. Hamermesh, y Neal M. Soss, "An economic theory of suicide", en *Journal of Political Economy* n° 82, 1974, Chicago, the University of Chicago Press, Journals Division, pp. 83-99; J. Marshall, "Political integration and the effect of war on suicide: USA 1933-1976", en *Social Forces* n° 59, 1981, University of North Carolina Press, pp. 771-785.

²³ H. S.E. Gravelle, *op. cit.*, p. 301.

²⁴ M. H. Brenner y A. Mooney, *Unemployment and Health...op. cit.*, p. 1128.

diovascular disease) están frecuente y directamente asociadas con las tasas de desempleo con un rezago de entre 0 y 5 años. Asimismo, reportan que datos de Estados Unidos muestran evidencia de que existió una asociación entre las muertes por cirrosis y el desempleo en el periodo 1930-1980. Estos investigadores señalan también que, aunque se sabe poco de los efectos del desempleo paterno (y materno) sobre la salud física y mental de los niños, un estudio reciente²⁵ concluye que hay una cierta cantidad de evidencia indirecta que sugiere que los hijos de los desempleados pueden estar en riesgo de *stress* material, físico, educacional y emocional.

Quizá la relación más investigada de los efectos nocivos que sobre la salud tiene el desempleo es la referente al suicidio o intentos de suicidio. Stephen Platt²⁶ realizó una exhaustiva revisión de la literatura que relaciona el desempleo con el suicidio.

De esa revisión, los tipos de estudios encontrados fueron clasificados en cuatro categorías:

- a) Estudios individuales de corte transversal: miden la relación entre el desempleo y el comportamiento suicida de individuos en un punto en el tiempo.
- b) Estudios agregados de corte transversal: miden la relación entre la

tasa de desempleo y la tasa de suicidio en áreas geográficas en un punto en el tiempo.

- c) Estudios individuales longitudinales: El desempleo de individuos es asociado con el comportamiento suicida en dos o más periodos en el tiempo.
- d) Estudios agregados longitudinales: El desempleo de grupos es asociado con el comportamiento suicida en dos o más periodos en el tiempo.

A su vez, cada uno de estos cuatro tipos de estudios fueron clasificados en dos grupos ya sea que abordaran la relación entre desempleo y suicidio o la relación entre desempleo y parasuicidio.²⁷ La siguiente tabla resume la cantidad de artículos revisados por Platt según cada tipo de estudio:

tipo de Estudio	Suicidio	Para-suicidio	Total
Individual	13	42	55
Agregado de corte transversal	9	2	11
Individual longitudinal	8	1	9
Agregado longitudinal	31	1	32
Total	61	46	107

Las conclusiones generales de estos estudios son las siguientes:

1. Los estudios individuales de corte transversal revelan que, significativamente, más (para)suicidas son desempleados que lo que cabría esperar respecto a muestras de la población general y que las tasas de para(suicidio) entre los desempleados son considerablemente más altas que entre los empleados.
2. Los estudios agregados de corte transversal no aportan evidencia de una relación consistente entre desempleo y suicidio, pero sí encuentran una significativa asociación geográfica entre desempleo y suicidio.
3. Los estudios individuales longitudinales apuntan a que los suicidas sufrieron desempleo, inestabilidad laboral o problemas del trabajo.
4. Los estudios agregados longitudinales revelan una significativa asociación positiva entre desempleo y suicidio en los Estados Unidos.

En el caso de México, no existe (o no está disponible) la información sobre la situación laboral de las personas que se han suicidado o que han intentado hacerlo por lo que no estamos en condiciones de establecer con certeza algún tipo de relación entre desempleo y suicidios, pero tampoco podemos descartar este tipo de incidencias dada la evidencia empírica aquí expuesta.

²⁵ N. Madge, "Unemployment and its effect on children", en *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, Malden, Mass., Blackwell Publishing, citado en *ibid.*, p. 1130.

²⁶ Stephen Platt, "Unemployment and suicidal behaviour: a review of literature", en *Social Science and Medicine*, vol.19 n°2, 1984, London, Amsterdam, Elsevier, pp. 93-115, consultado en P.N. Jukanar, *op. cit.*, pp. 410-432.

Reducción de Consumo de Bienes y Servicios

Debido a la pérdida de ingresos, el desempleo reduce el gasto de consumo privado en la adquisición de bienes y servicios. Esta reducción es muy importante ya que el consumo representa cerca del 70% del Producto Interno Bruto (PIB) total de las economías tanto desarrolladas como en desarrollo. Los gráficos 1 y 2 del anexo muestran la participación del consumo privado en el total del PIB para México y Estados Unidos.

Esta situación termina creando un círculo perverso de desempleo y lento crecimiento, pues la caída en los gastos de consumo (ocasionada por el desempleo) reduce la demanda agregada, lo que a su vez reduce la producción ante un desplazamiento más lento de los inventarios de las empresas.

Concentración del ingreso

El desempleo también puede asociarse con un empeoramiento de la distribución de la riqueza. En los episodios de recesión aumenta el desempleo lo que reduce la partici-

pación de los trabajadores en el ingreso total del país. El gráfico 3 del anexo muestra el patrón de comportamiento de la relación entre el desempleo y la distribución del ingreso medida por el coeficiente de Gini²⁸ en México entre 1992 y 2004. Así, puede verse que, conforme el desempleo se incrementa, también se eleva el valor del coeficiente de Gini señal de que la distribución del ingreso empeora.

Cornelis Bartels afirma que la magnitud y composición de la fuerza de trabajo y el nivel de desempleo pueden explicar en gran medida el nivel y la distribución del ingreso porque las situaciones de desempleo, desempleo de largo plazo y empleo inestable tienen un efecto negativo sobre el nivel percibido de bienestar individual.²⁹

Perpetuación de la condición de pobreza

En los grupos de ingresos medios y bajos, pertenecientes a la economía formal o al sector no estructurado de la economía, el desempleo es una condicionante para perpetuar la condición de pobreza.

Por un lado, dada su condición de pobreza, las personas no pueden permitirse estar desempleados mucho tiempo por lo que aceptan el primer puesto que se les ofrece sacrificando oportunidades de mejor remuneración (ocupaciones subóptimas). Por otro lado, las personas en condiciones de pobreza no tienen acceso a mecanismos de protección de ingresos como el seguro de desempleo (en los países donde existe) por lo que su estrategia de supervivencia consiste en aceptar ocupaciones de baja remuneración en la economía informal.³⁰

Aumento de las actividades informales

El desempleo no es la causa primera de la informalidad, pero no hay duda que genera incentivos para que aquellos que no hallan lugar en el mercado laboral formal acudan a este tipo de actividades.

Alejandro Portes define al sector informal como todas las actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas.³¹

²⁷ Se entiende por suicidio el acto deliberado de quitarse la vida uno mismo y que tiene éxito. En cambio, el parasuicidio es el acto deliberado de quitarse la vida uno mismo pero que no tiene éxito.

²⁸ Ideada por el estadístico italiano Corrado Gini (1884-1965), el coeficiente de Gini es una medida de distribución que toma valores entre 0 y 1. A medida que su valor se acerca a 1 indica una mayor concentración (peor distribución) y a medida que su valor se acerca a 0 indica una menor concentración (mejor distribución).

El coeficiente de Gini se calcula a menudo con la Fórmula de Brown, que es más práctica:

$$G = |1 - \sum_{k=0}^{k=n-1} (X_{k+1} - X_k)(Y_{k+1} + Y_k)|$$

Donde: G: Coeficiente de Gini; X: Proporción acumulada de la variable población; Y: Proporción acumulada de la variable ingresos. (N.E.).

²⁹ Cornelis Bartels, *Economía del bienestar, distribución del ingreso y desempleo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 17-18. Podemos encontrar observaciones parecidas en Tony Atkinson, "Macroeconomics and the distribution of income", en Philip Arestis, et. al. (edit), *Markets, Unemployment and Economic Policy. Essays in Honour of Geoff Harcourt*. Vol. 2. London, Routledge, 1997, pp. 207-222.

³⁰ Banco Interamericano de Desarrollo, *Protección social para la equidad y el crecimiento*, Washington, D.C., 2000, p. 83.

³¹ Alejandro Portes, *En torno a la informalidad. Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, México, Editorial Porrúa, Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1995, p. 123.

En México, el empleo informal se ha incrementado. En 2002, el subsector informal tuvo una participación del 10.0% en la producción total de la economía mexicana, en tanto que en 1997 esta relación era del 8.6%.³²

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) considera que el crecimiento del sector informal se ha convertido en una "debilidad estructural" del mercado laboral mexicano, fenómeno en el que están inmersas entre 15 y 17 millones de personas a nivel nacional.³³

Si bien las actividades informales no son altamente remunerativas, al menos proveen subsistencia para los desempleados y sus hijos. Sin embargo, al acudir a las actividades informales, las personas no reciben salarios regulares ni ingresos indirectos por seguridad social y sus relaciones con los empleadores no están regidas por algún contrato.

Por otro lado, el aumento de personas y trabajadores que se integran al sector informal disminuye la base gravable (cantidad de personas que pagan impuestos), lo que afecta las finanzas públicas al reducirse los ingresos por impuesto sobre la renta.

Costos de la Seguridad Social

El desempleo aumenta directamente los costos de la seguridad social. En los países donde opera el seguro de desempleo es evidente esta afirmación. Pero aún en los países como México que no cuentan con un seguro de desempleo público (no los que ofrecen algunas empresas y bancos), el aumento del desempleo incrementa los costos de programas asistenciales (becas a desempleados, ayuda económica para buscadores de empleo, etc.).

Violencia y delincuencia

La violencia es un fenómeno multicausal, pero es claro que factores sociales y económicos como el nivel socioeconómico y la situación laboral son variables explicativas de gran importancia, ya que la tensión que de suyo genera la incertidumbre de vivir en la pobreza, se incrementa con las precarias condiciones económicas, el hacinamiento y el desempleo, atentando contra la integración social y generando marginalidad.³⁴

En el caso concreto del desempleo como variable explicativa de la violencia y la delincuencia, un estudio sobre Chile sugiere que en la región metropolitana un au-

mento de un punto porcentual en el desempleo acarrea un aumento de 4% en los delitos contra la propiedad, hurtos y robos.³⁵

En la prevención de la violencia y la delincuencia podemos señalar que la reducción de la pobreza y la desigualdad social son medidas relevantes. Por ello, la generación de empleos es indispensable para enfrentar la violencia delictiva como un problema de integración y oportunidades de desarrollo, especialmente entre la población joven. Para este grupo, un foco prioritario de las políticas dirigidas a disminuir la violencia es la relación "educación-empleo-ingreso" con el fin de contribuir a incorporar laboralmente a la gran cantidad de jóvenes sin trabajo.³⁶

El empleo también tiene importantes efectos positivos sobre quienes sufren de violencia doméstica, ya que puede contribuir a modificar el balance de poder en las relaciones. Un estudio hecho por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Nicaragua durante 1997, reveló que 41% de las mujeres que no trabajan en forma remunerada son víctimas de violencia física grave, mientras que entre las mujeres que trabajan fuera de sus casas y perciben ingresos, este porcentaje se reduce al 10%.³⁷

³² INEGI, *Cuenta satélite del subsector informal de los hogares 1997-2002 SCNM. Cuentas por sectores institucionales. Cuadros estadísticos*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2004.

³³ "Crítico crecimiento del sector informal en el país. Se ha convertido en una debilidad del mercado laboral nacional: sostiene la OCDE", en *El Universal*, 5 de noviembre de 2004.

³⁴ Irma Arriagada y Lorena Godoy, *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Organización de las Naciones Unidas, 1999, p. 10.

³⁵ Roberto García, *Robo y desempleo. Ensayos sobre delincuencia, visión de los nuevos profesionales*, Santiago de Chile, Fundación Paz Ciudadana, 1997, citado en *ibid.*, p. 14.

³⁶ I. Arriagada y L. Godoy, *op. cit.*, p. 36.

³⁷ Banco Interamericano de Desarrollo, *Violencia doméstica. Informe Especial*. Washington, D.C., BID., 1997, citado en *ibid.*, p. 36.

Conclusiones

De lo expuesto en las páginas anteriores, queda claro que es preocupante la tendencia alcista que ha experimentado el desempleo en México durante la administración de Fox. Este asunto no debe ser tratado como un problema público menor, ya que sus consecuencias sobre las personas y la sociedad toda, son realmente graves.

El aumento del desempleo provoca, directa o indirectamente, la erosión del capital humano, la perpetuación de la pobreza, agudiza la brecha entre grupos de altos y bajos ingresos, reduce el consumo de bienes y servicios, aumenta la delincuencia y es un incentivo para que cada día más personas se dediquen a las actividades informales dañando severamente los ingresos fiscales.

Todos estos efectos nocivos, pueden convertirse en serias restricciones para el desarrollo económico y social del país en el mediano y largo plazos, amén de sus consecuencias a corto plazo sobre la capacidad institucional del país

para enfrentar sus retos de todos los días.

La tendencia creciente del desempleo en México demanda la implementación de políticas públicas que tengan como prioridad no sólo la reducción de la desocupación (por medio de la creación de las condiciones para la generación de nuevos puestos de trabajo formales) sino también atender la pérdida de ingreso que sufren los desempleados. La recuperación del empleo puede tardar en llegar, lo que no espera son los gastos diarios de manutención que el desempleado y su familia deben afrontar.

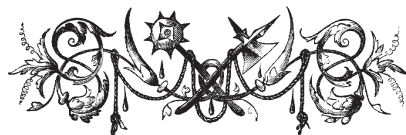
En este sentido, algunos programas institucionales de apoyo al empleo, como el programa de becas de capacitación para desempleados (Bécate, antes SICAT) que opera la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, son de gran utilidad y alivio pues no sólo proporcionan capacitación (reciclaje de habilidades) sino que, a través de una modesta beca económica

(entre 1 y 3 salarios mínimos), contribuyen a aliviar, en parte, algunos de los nocivos efectos del desempleo expuestos en este artículo.

Finalmente, si la relación que expresa la curva de Phillips es cierta —como ha quedado demostrado que lo fue para el gobierno foxista— cabe preguntar ¿hasta dónde subirá la tasa de desempleo abierto si el nuevo gobierno continúa la misma política económica cuyo objetivo central es alcanzar una tasa de inflación menor al 3% anual? El famoso economista de origen alemán, Rudiger Dornbusch, pronosticó alguna vez que “tratar de lograr una inflación de 5% (en México) sería tan costoso (en términos de empleo) que no debería intentarse”.³⁸ Por el bien del país deseo que este pronóstico sea equivocado.

Recibido el 6 de octubre del 2005

Aceptado el 25 de noviembre del 2005



³⁸ Rudiger Dornbusch, “Estabilidad y crecimiento económico”, en *Análisis Económico*, vol. IX, n° 16, enero-abril de 1991, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, p. 87.

Anexo

Cuadro 1: Tasa de Inflación en México 1974-2005

(Porcentaje)

		1980	29.85	1990	29.93	2000	8.96
		1981	28.68	1991	18.79	2001	4.40
		1982	98.84	1992	11.94	2002	5.70
		1983	80.78	1993	8.01	2003	3.98
1974	20.60	1984	59.16	1994	7.05	2004	5.19
1975	11.31	1985	63.75	1995	51.97	2005 ^{a/}	3.95
1976	27.20	1986	105.75	1996	27.70		
1977	20.66	1987	159.17	1997	15.72		
1978	16.17	1988	51.66	1998	18.61		
1979	20.02	1999	19.70	1999	12.32		

a/Anualizada al mes de agosto.

Fuente: Banco de México.

Cuadro 2: Tasa de Inflación^{1/} en México durante la Administración 2001-2006

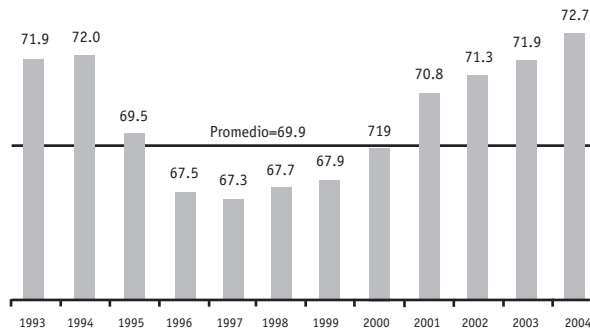
(Porcentaje)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Ene		8.11	4.79	5.16	4.20	4.54	
Feb		7.9	4.79	5.52	4.53	4.27	
mar		7.17	4.66	5.64	4.23	4.39	
Abr		7.11	4.70	5.25	4.21	4.60	
May		6.95	4.68	4.70	4.29	4.60	
Jun		6.57	4.94	4.27	4.37	4.33	
Jul		5.88	5.51	4.13	4.49	4.47	
Ago		5.93	5.29	4.04	4.82	3.95	
Sep		6.14	4.95	4.04	5.06		
Oct		5.89	4.94	3.96	5.40		
Nov		5.39	5.39	3.98	5.43		
Dic	8.96	4.40	5.70	3.98	5.19		

1/ Anualizada.

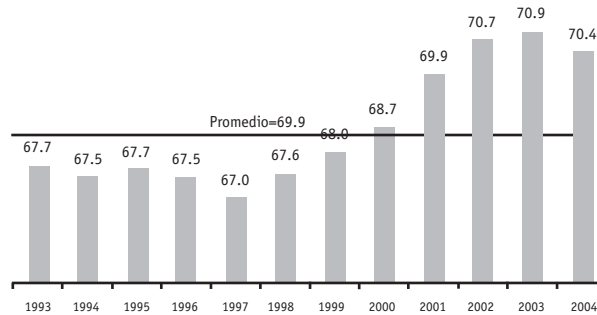
Fuente: Banco de México

Gráfico 1: Consumo Privado en México
(Como % del PIB)



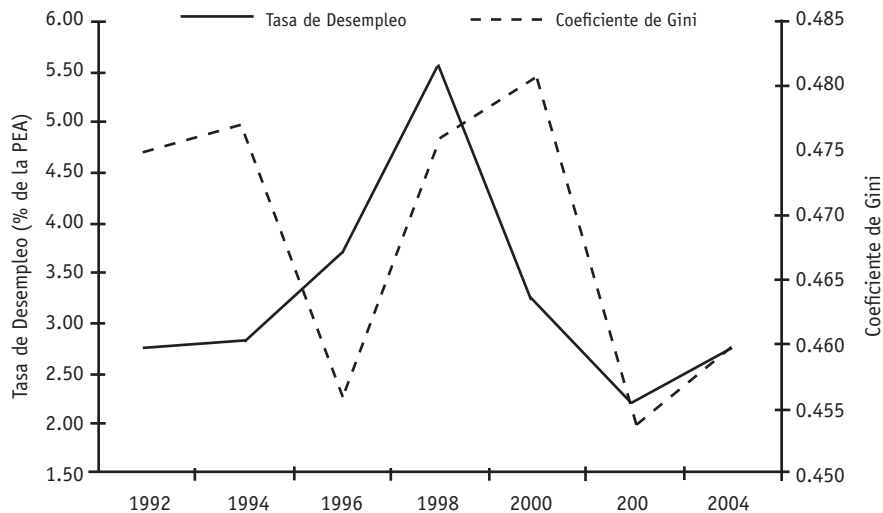
Fuente: INEGI. Indicadores de Oferta y Demanda global

Gráfico 2: Consumo Privado en Estados Unidos
(Como % del PIB)



Fuente: INEGI. Indicadores Internacionales

Gráfico 3: Desempleo y Distribución del Ingreso en México

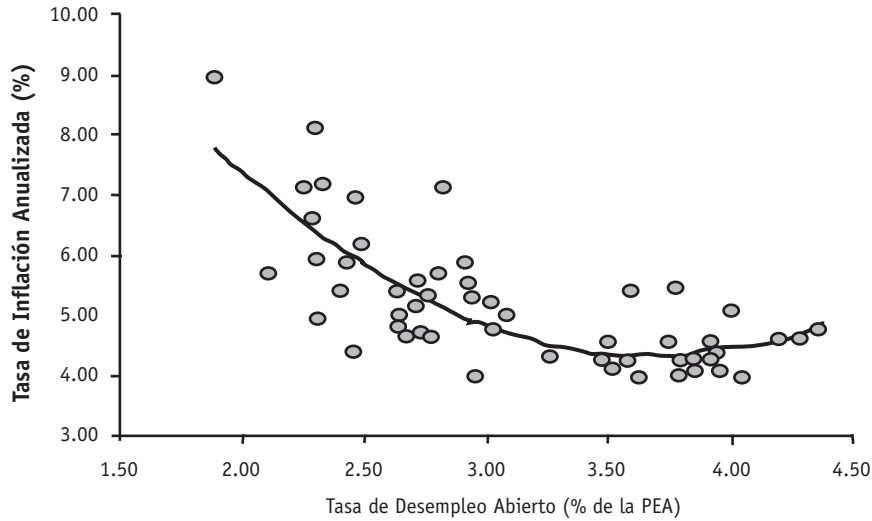


EL INEGI difunde los datos de distribución del ingreso a través de la Encuesta Nacional de ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) con periodicidad bianual a partir de 1992. Antes de esa fecha, se publicaron dos ENIGH (1984 y 1989) que son metodológicamente comparables con las posteriores. En el gráfico se supone un rezago de un periodo (dos años) en el desempleo, en virtud que sus efectos sobre la distribución del ingreso no se reflejan de manera inmediata. Así pues, la tasa de desempleo de 1990 se relaciona con el coeficiente de Gini de 1992, y así sucesivamente.

Fuentes: Elaboración propia con datos de INEGI (1992, 1994, 1996, 1998, 2002 y 2004) ENIGH; ENEU.

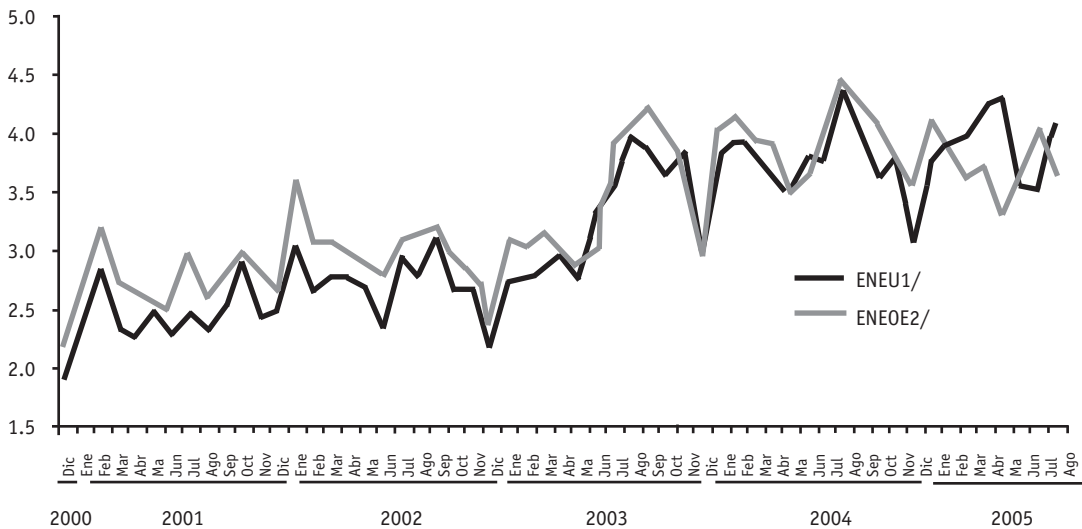
Gráficos

Gráfico 1: Curva de Phillips para México
Diciembre 2000 - Agosto 2005



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México e INEGI (ENEU)

Gráfico 2: Tasa de Desempleo Abierto en México
(% de la PEA)



1/ De diciembre de 2000 a diciembre de 2001, la cobertura de la ENEU es de 48 áreas urbanas. A partir de 2002 la cobertura es de 32 ciudades.

2/ La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) entró en vigor a partir de enero de 2005. Los resultados de los meses anteriores se obtienen de aplicar criterios de construcción de tasas de desocupación ENOE a las bases de datos de su encuesta antecesora (ENE), completando la brecha remanente con un factor de ajuste según la cobertura y tipo de población.

Fuente: INEGI. Banco de Información Económica. Indicadores de Empleo y Desempleo.

Referencias Bibliográficas

Arestis, Philip, et. al. (edit), *Markets, Unemployment and Economic Policy. Essays in Honour of Geoff Harcourt*. Vol. 2. London, Routledge, 1997.

Arriagada, Irma y Lorena Godoy, *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Organización de las Naciones Unidas, 1999.

Banco de México, "Información Económica y Financiera", en www.banxico.org.mx

Banco Interamericano de Desarrollo, *Protección social para la equidad y el crecimiento*, Washington, D.C., BID., 2000.

———, *Violencia doméstica. Informe Especial*. Washington, D.C., BID., 1997.

Bartels, Cornelis, *Economía del bienestar, distribución del ingreso y desempleo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Case, Karl E. y Ray C. Fair, *Principios de microeconomía*, México, Prentice-Hall Hispanoamericana, 1997.

Dornbusch, Rudiger et. al., *Macroeconomía*, Madrid, McGraw-Hil, 1998.

Farooq, Ghazi, *Población y empleo en países en desarrollo*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, OIT, 1986.

García, Roberto, *Robo y desempleo. Ensayos sobre delincuencia, visión de los nuevos profesionales*, Santiago de Chile, Fundación Paz Ciudadana, 1997.

Hall, Robert Ernest y John B. Taylor, *Macroeconomics: Theory, Performance and Policy*, New York, WW Northon & Co., 1991.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, *Cuenta satélite del subsector informal de los hogares 1997-2002 SCNM. Cuentas por sectores institucionales. Cuadros estadísticos*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2004.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Secretaría de Trabajo y Previsión Social, *Encuesta nacional de empleo*, México, INEGI, STPS, 2004.

Jukanar, P. N., (edit) *The Economics of Unemployment*, volume IV, Cheltenham, Gloucestershire, Edward Elgar Publishing, 2000 (The International Library of Critical Writings in Economics, 122)

Layard, Richard, Stephen Nickell y Richard Jackman, *La crisis del paro*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

McLaughlin, Eithne (edit.), *Understanding Unemployment. New Perspectives on Active Labour Market Policies*, London, Routledge, 1992.

Portes, Alejandro, *En torno a la informalidad. Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. México, Editorial Porrúa, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1995.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre el desarrollo humano 2004*, Washington, 2004.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *Evolución global del empleo en México y las características educacionales de la PEA 1970-1995*, México, STPS, 1995.

—————, *Programa Nacional de Política Laboral 2001-2006*. México, STPS, 2001.

Hemerografía

Atkinson, Tony, "Macroeconomics and the distribution of income", en Philip Arestis, et. al. (edit), *Markets, Unemployment and Economic Policy. Essays in Honour of Geoff Harcourt*. Vol. 2. London, Routledge, 1997.

Brenner, M. Harvey, "Health costs and benefits of economic policy", en *International Journal of Health Services* n° 7, 1977, Amytville, N.Y., Baywood Publishing Company, Inc.

—————, "Economic changes and heart disease mortality", en *American Journal of Public Health* n° 61, 1971, Washington, D.C., American Public Health Association (APHA).

—————, "Fetal, infant and maternal mortality during periods of economic instability", en *International Journal of Health Services* n° 3, 1973, Amytville, N.Y., Baywood Publishing Company, Inc.

—————, "Mortality and the national economy: A review and experience of England and Gales 1936-1977", en *The Lancet* n° 2, 1979, London, Amsterdam, Elsevier.

Brenner, M. Harvey y Anne Mooney, "Economic change and sex specific cardiovascular mortality in Britain 1955-1976", en *Social Science and Medicine* n° 16, 1982, London, Amsterdam, Elsevier.

—————, "Unemployment and health in the context of economic change", en *Social Science and Medicine*, vol.17, n° 16, 1983, London, Amsterdam, Elsevier.

Bunn, A., "Ischemic heart disease mortality and the business cycle in Australia", en *American Journal of Public Health* n° 69, 1979, Washington, D.C., American Public Health Association.

Dornbusch, Rudiger, "Estabilidad y crecimiento económico", en *Análisis Económico*, vol. IX, n° 16, enero-abril de 1991, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Gravelle, Hugh S.E, "Editorial: Time series analysis of mortality and unemployment", en *Journal of Health Economics*, December, 1984, London, Queen Mary College, University of London.

Hamermesh, Daniel S. y Neal M. Soss, "An economic theory of suicide", en *Journal of Political Economy* n° 82, 1974, Chicago, the University of Chicago Press, Journals Division

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, "Banco de información económica, indicadores de empleo y desempleo", en www.inegi.gob.mx

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Secretaría de Trabajo y Previsión Social, "Boletín de prensa 041/2005: indicadores oportunos de ocupación y empleo", febrero de 2005.

Land, Kenneth C. y Marcus Felson, "A dynamic macro social indicator model of changes in marriage, family and population in USA 1947-1974", en *Social Science Research* n° 6, 1977.

Madge, N., "Unemployment and its effect on children", en *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, Malden, Mass., Blackwell Publishing.

Marshall, J., "Political integration and the effect of war on suicide: USA 1933-1976", en *Social Forces* n° 59, 1981, University of North Carolina Press.

Platt, Stephen, "Unemployment and suicidal behaviour: a review of literature", en *Social Science and Medicine*, vol. 19 n°2, 1984, London, Amsterdam, Elsevier.